
Brigitte Faugère y Christopher S. Beekman (eds.), *Anthropomorphic Imagery in the Mesoamerican Highlands: Gods, Ancestors, and Human Beings*. Louisville: University Press of Colorado, 2020.

por Roberto Martínez G.

Casi desde los orígenes de la arqueología, numerosos investigadores han procurado paliar el problema de la interpretación recurriendo a la llamada analogía etnográfica (por ejemplo, Breuil 1955), un procedimiento dirigido a la generación de hipótesis a partir de la definición de coincidencias entre los contextos materiales y las observaciones realizadas en poblaciones históricas (Gándara 1990). Dicha metodología ha sido particularmente fructífera en la región mesoamericana, pues la ampliamente reconocida unidad cultural de sus pueblos da sustento a la idea general de que lo que se nota en un determinado colectivo pudiera también haber existido entre sus antecesores (López Austin 2001).

La llegada en el presente siglo de la antropología ontologista, no obstante, supuso el establecimiento de un diálogo interdisciplinario de otra índole, ya que, en lugar de retomarse sólo datos e interpretaciones de la antropología, se recuperó la propia idea de que los seres y objetos que nosotros percibimos podrían ser algo radicalmente distinto para el

otro.¹ Los arqueólogos que se han adherido a estas propuestas generalmente realizan un amplio esfuerzo por analizar sus datos desde la perspectiva del otro, preguntándose si los artefactos y las representaciones pudieron ser pensados como materia inanimada o si, por el contrario, fueron considerados como sujetos insertos en una compleja red cósmico-social.

Es bajo tal óptica que los editores de *Anthropomorphic Imagery in the Mesoamerican Highlands: Gods, Ancestors, and Human Beings* proponen emprender el abordaje de las imágenes antropomorfas del altiplano mesoamericano. La investigación parte de la interrogante sobre el uso, significado y función de las representaciones de forma humana, ¿se trata de dioses, ancestros o seres terrenales? El libro presenta como estudios de caso once diferentes contribuciones, nueve desde perspectivas netamente iconográfico-arqueológicas y dos más desde una perspectiva más etnohistórica. Los trabajos comprenden desde el Formativo hasta la época del contacto y abarcan regiones tan distintas como Guanajuato, Teotihuacan y Oaxaca. Los resultados y aproximaciones son muy variados, pero, en tanto todos ellos lidian con la dificultad de definir lo humano a través de la representación, dan, en conjunto, una idea de la riqueza y complejidad del tema.

CUERPO Y SOCIALIDAD EN MINIATURA

La columna vertebral del libro está conformada por cinco ensayos dedicados a las figurillas cerámicas: los tres primeros versan sobre el Formativo en el Occidente de México y los dos restantes sobre el Clásico y el Epiclásico en la región de Puebla-Tlaxcala.

En “Pretty Face and Naked Body in Context...”, Brigitte Faugère se propone dilucidar el sentido y función que pudieron tener las efigies antro-

1 El ontologismo, *grosso modo*, es una corriente franco-brasileña que plantea el abandono de la búsqueda de significados en favor del entendimiento de las relaciones que los diferentes “existentes” mantienen entre sí (para mayores precisiones, pueden consultarse Descola 2005; Viveiros 2002; Wagner 1981). La incursión en esta clase de perspectivas no es exclusiva de nuestra zona de estudio. Para una discusión más amplia sobre el ontologismo en la arqueología, véanse Castillo y Berrocal (2013), Fowler (2004), Jones (2017), Lozada (2017), Vigliani (2016).

pomorfos en Chupícuaro a través de una triple aproximación: el estudio de los contextos de los hallazgos, primero; la propia iconografía de las piezas, segundo, y, por último, la analogía con las ideas sobre el cuerpo en sociedades históricas de regiones vecinas. La autora da cuenta de la situación actual de las pesquisas respecto al tema y hace notar que, contrariamente a lo supuesto, tales representaciones no sólo se ubican en contextos mortuorios, sino también en los espacios domésticos. Detalla los principales aportes de las investigaciones antecedentes, señala las variaciones más relevantes y se detiene para describir con mayor detalle aquellos ejemplos en los que los acomodos de objetos antropomorfos sugieren la conformación de escenas. Se pregunta a continuación “¿quién se esconde en este cuerpo?”, y recurre a los trabajos de López Austin sobre los nahuas del siglo XVI para definir algunos de los segmentos corporales que pudieran haber portado mayor sentido. Muestra a continuación la relevancia que pudo tener la cabeza como principal soporte de la identidad, la preferente ubicación de adornos en regiones anatómicas cercanas a aquellas en las que los mexicas situaban sus diferentes “almas” y la importancia simbólica de la muy recurrente representación de vientres grávidos en las figurillas femeninas. Destacando la ausencia de diferencias iconográficas significativas entre las piezas procedentes de contextos funerarios y las derivadas de zonas habitacionales, propone que las figurillas pudieron permitir la generación de múltiples y variados discursos según las situaciones y lugares en los que se les ubicaran. Toma como ejemplo de tales posibilidades el caso de las escenas. En ellas reconoce cosmogramas o eventos míticos, entidades ligadas a los lugares de los muertos, divinidades telúricas y materializaciones de aspectos distintos de divinidades o ancestros. La investigadora cierra señalando que, pese a las constantes reconocidas, el estudio de la imaginería de Chupícuaro requiere de múltiples datos contextuales para definir los sentidos que se pudieron expresar a través de la imagen humana.

“Unseating the Shaman...”, de Christopher Beekman, se centra específicamente en el análisis de aquellas clases de piezas occidentales que sirvieron a Peter Furst para la creación de su modelo chamánico. El autor inicia desmenuzando los argumentos a los que se recurrió en otro tiempo para identificar figuras con atributos bélicos como especialistas del trance, muestra la existencia de numerosas inconsistencias y, sobre todo, denuncia el

nulo interés de sus antecesores por el análisis de los contextos en los que los objetos suelen figurar. Recuperando un pasaje de la *Relación de Michoacán*, manuscrito del siglo XVI, muestra la importancia que pudo tener el performance en la ritualidad prehispánica y sugiere que, probablemente, muchas de las representaciones pudieron haber sido utilizadas con tales propósitos. Se centra luego en las efigies de individuos armados y, tras reconocer sus principales atavíos, subraya la recurrente presencia de animales en su parafernalia. Se aborda el tema de la unidad cultural mesoamericana y se destaca, en específico, la recurrencia de las ideas sobre la persona. Recupera entonces parte de mi trabajo sobre el *nabualli* y, tras describir las formas en que dicha entidad se representó icónicamente, propone que muchos de los supuestos chamanes pudieron ser más bien combatientes acompañados de sus coesencias animales. La propuesta del autor es convincente, y celebro, por supuesto, el hecho de que sea consistente con mi propio modelo. Llama la atención, sin embargo, el hecho de que, habiendo numerosos ejemplos al respecto, no se exploraran las relaciones entre nahualismo, guerra y animalidad (Martínez 2011, 324–32; 2017).

Resulta más compleja la lectura del capítulo “Gender and Paired Ceramic Figures in the Late Formative West Mexico”, de Melissa K. Logan, pues los detalles son sumamente cuantiosos y, en momentos, el lector puede perderse en las sutilezas del análisis. La autora toma como punto de partida la distinción entre el sexo biológico y el género, nota que muchas de las piezas de la región exhiben caracteres sexuales primarios o secundarios, y se pregunta qué es lo que su imaginaria nos puede decir sobre lo que aquellas sociedades pudieron idear sobre la masculinidad y la feminidad. Se definen, en cuanto al sexo, tres posibilidades: las figurillas claramente masculinas, las netamente femeninas y las ambiguas o indiferenciadas. Identifica los tocados, vestimentas y motivos ornamentales que caracterizan a cada una de ellas y muestra cómo estos aditamentos funcionan como connotadores de los diversos géneros. Luego, a través de un cuidadoso manejo estadístico, observa cómo es que los diferentes signos se comportan en el tiempo y el espacio, mostrando las variaciones entre lo que se define como la zona nuclear, el centro de Jalisco y las periferias. En el cierre del ensayo la autora plantea el problema de las representaciones de parejas y sostiene que difícilmente se les podría identificar invariablemente como matrimonios, pues, tanto en térmi-

nos de sexo como de género, la muestra presenta muchas más permutaciones que el simplista pareado de masculino-femenino.

La intención del escrito de Gabriela Uruñuela y Patricia Plunket, “Costumes and Puppets...”, es un tanto diferente, pues plantea el análisis de las figurillas para el entendimiento de los cultos de mediana escala en la Cholula del periodo Clásico. Las autoras inician discutiendo el carácter multiétnico de la ciudad y proponen que los diferentes grupos sociales hubieron de preservar la ritualidad de sus lugares de origen en un nivel superior al doméstico, pero inferior al de las grandes festividades públicas. Es ahí, según ellas, donde las piezas antropomorfas habrían jugado un rol central. Se discuten los cambios en el uso de la figura humana en el paso del Formativo tardío al Clásico temprano y se muestra la transición de una imaginería predominantemente femenina al predominio de las imágenes masculinas. Se examinan los contextos de depósito y se destaca la existencia de dos principales clases de representaciones: los personajes, que parecen portar trajes o máscaras con atributos zoomorfos, y los cuadrúpedos, que pueden o no presentar elementos humanoides. Notan en el segundo grupo la presencia de formas que sugieren, por el modo de sujeción, su uso como marionetas. Es ahí donde, estableciéndose analogías con modelos procedentes del lejano Oriente, se propone la existencia de rituales centrados en la dramatización. Es así como, a partir de la narración y la representación, los diferentes “mundos sociales” de la urbe habrían buscado preservar tanto la memoria de sus orígenes como su identidad.

El último texto sobre el tema, “Epiclassic Figurines of Xochitecatl...”, de Juliette Testard y Mari Carmen Serra Puche, se construye en torno a la idea de que las figurillas femeninas localizadas en las inmediaciones de la Pirámide de las Flores pudieron ser representaciones de las deidades Tlazolteotl y Xochiquetzal, sepultadas o sacrificadas durante un ritual dedicado a las montañas. A partir del estudio de alineaciones astronómicas, las autoras proponen que dicho templo debió haber sido un importante espacio ritual durante Tepeilhuitl, una ceremonia en la que, según las crónicas del siglo XVI, se manipulaban figurillas y se realizaban sacrificios en honor de los cerros.²

² Sobre este punto, el trabajo presenta un error. Se afirma: “en el *tonalamatl* mexicana, o calendario ritual, esta fecha corresponde al inicio del décimo tercer mes, Tepeilhuitl”

Se señala a continuación que, mientras la mayoría de las representaciones de gran talla son masculinas, las más pequeñas suelen asociarse a la feminidad y la maternidad. A ello se suma el hecho de que muchos de los objetos registrados en proximidad aluden a actividades económicas ligadas a las mujeres. Las efigies asociadas a la maternidad, sin embargo, no son, en opinión de las autoras, simples figuraciones de mujeres, sino que los cuerpos humanos fueron empleados como metáforas de los procesos de transformación en general. Luego de múltiples analogías con datos etnohistóricos y arqueológicos, se establece la identidad de los númenes femeninos y, a partir del análisis de los atributos iconográficos, se propone el reconocimiento de roles femeninos específicos, sobre todo guerreras, líderes y ritualistas. El cierre del ensayo se enfoca en las influencias regionales y los cambios ocurridos en el tiempo, señalando el modo en que las imágenes femeninas pueden reflejar las transformaciones socio-rituales.

Los aportes presentados son sin duda interesantes, pues todas las contribuciones se aventuran a lanzar propuestas que conciernen tanto al mundo social como al de los seres míticos. El fundamento de la mayoría de las hipótesis es la analogía y, para ello, se recurre tanto a otros contextos arqueológicos como a datos procedentes de sociedades mejor documentadas. Muchos recurren a la comparación con modelos propuestos para las poblaciones nahuas del contacto. Sin embargo, llama la atención que los contrastes se establezcan más con las nociones corporales que con los usos de representaciones antropomorfas móviles. Por ejemplo, un análisis más sistemático de tales informaciones hubiera conducido a notar su manipulación en arreglos rituales durante prácticas de propiciación meteorológica, como se observó en el valle de Toluca en el periodo colonial (Martínez y Maza 2011), a reconocer la posibilidad de su animación a través de procedimientos esotéricos, como sucede entre los actuales mayas (Orihuela 2014, 103), y a contemplar el uso de la figurilla como sustituto de entidades ausentes, tal como ocurría

(p. 269). Sin embargo, el *tonalpohualli* —el *tonalamatl* es el libro, no la cuenta— no es el calendario ritual, sino el adivinatorio, y no se divide en veintenetas, sino en trecenas. Vale además decir que el asunto de la correspondencia entre nuestro calendario y el de los antiguos nahuas está lejos aún de verse resuelto. Incluso en la actualidad existe todo un debate sobre si existía o no un desfase entre las celebraciones y los fenómenos estacionales (Graulich 1976; Iwaniszewski 2019).

con las esculturas de madera utilizadas para remplazar los cuerpos de los caídos en batalla durante sus funerales entre los antiguos nahuas (Sahagún 1950–82, lib. III: 44). Las vías elegidas son sin duda pertinentes, pero considerar informaciones como éstas hubiera podido enriquecer las interpretaciones expuestas.

DE DIOSES, IMÁGENES Y ANCESTROS

Aun cuando se refieren a muy variadas clases de regiones y temporalidades, se nota la persistencia de una cierta unidad temática en cuatro de los textos restantes, pues, además de concernir la gran mayoría al análisis de esculturas, todos ellos remiten a entidades antropomorfas distintas de los humanos vivos en sus respectivos horizontes.

“Sexuality and Regeneration in the Underworld...”, de Marcus Winter, presenta la descripción y el análisis de un sitio descomunal, la Cueva del Rey Kong-Oy, una cavidad natural enclavada en la Sierra Mixe que, además de contener arte rupestre, restos de artefactos y huesos humanos, muestra 65 esculturas modeladas en arcilla y de tamaño natural. El capítulo esboza el contexto geográfico-cultural del hallazgo y enumera los diferentes vestigios hasta ahora localizados, pero se centra en el estudio de las piezas monumentales. Entre las figuras modeladas se cuentan tanto zoomorfos como antropomorfos. Entre éstas destacan las que exhiben contenidos sexuales sumamente explícitos —una escena de cópula, un varón con el miembro erecto, una fémina desnuda y con las piernas abiertas. Habiendo obtenido una datación de 197 ± 47 a. C., el autor contrasta a continuación tales representaciones con las procedentes de sitios aledaños del Formativo tardío —sobre todo las de estilo olmeca y los llamados “danzantes” de los valles centrales de Oaxaca— y, atribuyendo tales creaciones a grupos de filiación proto-mixe-zoque, establece una serie de analogías con las concepciones mixes contemporáneas. Se propone entonces que la cueva en su conjunto pudo ser pensada como una suerte de útero terrestre en el que tenía lugar la regeneración humana. Se trataría, pues, de una versión local de la idea mesoamericana de la montaña sagrada como lugar de muerte y creación. Finalmente, por la casi total ausencia de figuraciones de divinidades, se sugiere que las

esculturas pudieron aludir a personas reales a las que eventualmente se terminó por adorar como ancestros.

Andrew D. Turner, en “Unmasking Tlaloc...”, se ocupa de la amplia gama de personajes que, en la iconografía teotihuacana, aparecen ligados a los atributos prototípicos del dios Tlaloc. El propósito es demostrar que la bigotera, la anteojera y los colmillos no son atributos exclusivos de la deidad acuático-telúrica, y que, por el contrario, pueden aparecer en entidades con dominios muy diversos. El punto de partida es la polémica que se desarrolló en las décadas anteriores en torno a la identificación, por parte de Esther Pasztory, de dos diferentes divinidades teotihuacanas con atributos tlalocoides: Tlaloc A y Tlaloc B. Turner discute los puntos a favor y en contra de dicha tesis, señalando además la dificultad de distinguir entre las figuraciones de númenes y las de humanos ataviados como tales. Despliega entonces el autor un interesante corpus de representaciones en las que la distinción entre ambos Tlaloc no sólo es estilística, sino que, sobre todo, remite a atributos diferentes: un Tlaloc A, con cualidades equivalentes a las de su análogo posclásico; un Tlaloc B, más ligado a la guerra y el sacrificio. Se postula luego, en contraste con la imaginería de la época de contacto, que los atavíos no siempre bastan para la identificación de una deidad, ya que, en ocasiones, éstos pueden aparecer connotando la existencia de dominios compartidos. La propuesta es sin duda interesante e innovadora. Considero, sin embargo, que ésta pudo haberse enriquecido notablemente si el autor hubiera recuperado la crítica de Couvreur (2004) a la propuesta de Pasztory.

El capítulo de Claire Billard, “The Nature of the Old God...”, también se encuentra dedicado a un numen teotihuacano, el conocido como viejo dios del fuego, y lo que se propone en este espacio es explicar el sentido de sus principales atributos: el prototípico brasero que porta en la cabeza, su posición sentada con las piernas cruzadas y, sobre todo, la ancianidad. Se traza, para empezar, un breve recorrido por los estudios previos, se rastrea sus orígenes en el Formativo y se señala su enorme dispersión a través de Mesoamérica. Billard explica, entonces, la gran importancia de este personaje en Teotihuacan, discute la problemática falta de contextos y subraya la centralidad de su presencia tanto en los espacios públicos como en los domésticos. Luego, a través de una amplia búsqueda en las fuentes documentales de la época de contacto y en algunos textos etnográficos contemporáneos, se

concentra en dilucidar los vínculos entre lo ígneo y la ancianidad. Según la autora, el brasero se asocia al fuego volcánico que, a su vez, se relaciona con lo senil en tanto éste antecede a la lumbre celeste. Retoma, a continuación, los trabajos de López Austin sobre las entidades anímicas para concentrarse en el *tonalli*, una entidad calórica ligada al destino, cuya fuerza supuestamente se incrementaba con la edad. La conclusión a la que llega Billard es que la asociación de la ancianidad y el fuego pudo utilizarse para connotar el poder, tanto político como de acción, del dios en cuestión.

Para terminar, Cynthia Kristian-Graham, en “All the Earth is a Grave...”, aborda una serie de esculturas presentes en Tula Grande y Tula Chico para sostener que éstas pudieron representar ancestros. Tras reseñar las principales características de ambos sitios, se reconoce la existencia en los dos casos de recintos ceremoniales que se asemejan a los espacios semiprivados en los que se solían depositar los restos de los ancestros. Se identifica además la oposición entre las representaciones antropomorfas verticales y las horizontales, un aspecto recurrente en varias regiones mesoamericanas. Aun cuando en ninguno de los dos casos se han localizado depósitos mortuorios, las semejanzas en los arreglos conducen a la autora a considerar la posibilidad de que se tratara de entierros simbólicos. Finalmente, luego de una breve digresión sobre el significado de las columnas líticas, plantea la hipótesis de la existencia de un culto a los ancestros a través de monumentos arquitectónicos.

Los cuatro capítulos reseñados difieren tanto en sus objetivos como en sus métodos de aproximación. Todos lidian, no obstante, con el problema de definir aquello que no parece coincidir con las representaciones de humanos reales. Más específicamente, los textos se construyen en torno a la diferenciación entre deidades y ancestros. Los trabajos relativos a las divinidades evaden con mayor facilidad estos tropiezos, pues en ambos casos se trata de personajes claramente reconocibles en la iconografía. Los que optan por la identificación de ancestros, en cambio, se topan inevitablemente con el problema de la indefinición, pues, como no se parte del análisis de dicha categoría —que, por supuesto, no deja de ser objeto de discusión (Fortes 1974; Goody 1962)—, queda en el aire la cuestión de si dicho concepto siquiera existió en tal o cual región. La relación entre dioses, muertos y ancestros es, además, particularmente compleja en Mesoamérica. Diversas fuentes

coloniales muestran que para adquirir su condición los dioses tuvieron que morir, y algunas otras señalan que, tras la defunción, algunos humanos pudieron devenir en dioses (Martínez 2014). ¿Qué se entiende, entonces, en estos casos por “ancestro”? Por un lado, no todo fallecido es un ancestro; por el otro, no es lo mismo un ser que deviene territorio que uno que funda una dinastía. El panorama planteado, pese a lo anterior, es de gran interés, ya que cada una de las distintas aproximaciones muestra que sólo contemplando los contextos sígnicos en toda su complejidad es posible acercarnos al contenido de las representaciones.

REPRESENTAR EL CUERPO HUMANO Y PENSAR LA IDEA DE REPRESENTACIÓN

Los últimos dos capítulos difieren considerablemente, pues, además de recurrir a estrategias metodológicas muy distintas, ambos conciernen a una etapa más cercana al periodo del contacto, la época mexica. En ellos la analogía se torna menos relevante y destacan mayormente el análisis estético, la crítica de fuentes documentales y la filología indígena.

En el primero de ellos, “Representing the Human Body...”, Sylvie Peperstraete se ocupa del problema de la definición de lo mexica a partir de la representación antropomorfa. La intención de la autora es determinar las cualidades particulares de un arte que, entre otras cosas, se caracterizó tanto por la incorporación de objetos de culturas previas como por la imitación de sus formas y temáticas. La autora inicia dando cuenta de los orígenes de la plástica en cuestión, de las problemáticas que implica el abordaje de manifestaciones que sólo se conservan en contextos rituales y de las dificultades que suele representar el establecimiento de una cronología. Explica, asimismo, la existencia de múltiples estilos asociados a lo mexica, elucida las cualidades que éstos comparten con otras imagerías prehispánicas y traza un breve recorrido por los estudios precedentes. Para ilustrar el tópico, se eligen dos ejemplos procedentes del Templo Mayor: los Cinteotl y la procesión de sacerdotes de la Casa de las Águilas. Compara las características de ambos recintos con otras piezas del mismo horizonte para concluir que, aun cuando se observa un mayor realismo en los trabajos más tardíos, el uso adecuado de las proporciones depende también de factores pragmáticos, como la ade-

cuación a los espacios disponibles y la prioridad acordada a los segmentos corporales con mayor carga simbólica. El trabajo es serio, metódico y da cuenta, sin duda, de una gran erudición.

El último capítulo, “The Notion of Substitution...”, de Danièle Dehouve, alude al concepto mismo de representación y, a partir del análisis de fuentes coloniales, explica el modo en que tal idea pudo operar en la realeza mexicana. El punto de partida es el abordaje a la noción de *ixiptla*. Este término remite al hecho de que una cosa esté en lugar de otra, pero implica, igualmente, la suposición de que aquel que representa percibe, habla y actúa como lo representado. Se aclara que, en términos rituales, dicha operación suele tener lugar a través del uso de las vestimentas y atavíos de aquello que se sustituye, generalmente un dios. Aquel que las porta, sea un individuo humano o un objeto inanimado, deviene temporalmente semejante a aquello que se busca hacer presente. Se enfoca, posteriormente, en el rol de los gobernantes como *ixiptla* de las divinidades y se centra en el simbolismo de los ritos de entronización. Específicamente se detalla que los rituales de perforación del septo nasal, procedimiento análogo a la perforación de los labios y los lóbulos de las orejas en los infantes, tenía la intención de abrir los órganos sensoriales para hacer al individuo capaz de expresar los designios de la divinidad. El señor se convertiría así en una persona compuesta, humana y divina a la vez. Además, como por la misma clase de procedimientos otras autoridades habrían actuado como sustitutos del máximo mandatario, éste sería igualmente múltiple y unitario. Se trata de una investigación innovadora y sumamente consistente. Llama la atención, no obstante, la afirmación de que “sería un error continuar distinguiendo al imitador, en el exterior, de su identidad interior” (p. 360), pues tanto los mitos como los rituales muestran que en algunas ocasiones los humanos vivos procuraban sacar provecho de la eventual incapacidad de los dioses para distinguir entre realidades y representaciones (Martínez 2016).

La obra, en general, se encuentra muy bien planteada, es absolutamente consistente con los objetivos presentados en la introducción, los capítulos están bien equilibrados y se encuentra lógicamente organizada siguiendo un criterio cronológico. La publicación de *Anthropomorphic Imagery in the Mesoamerican Highlands: Gods, Ancestors, and Human Beings* me parece además, particularmente relevante por tres razones principales: 1) se enfoca

en un tópico hasta ahora poco trabajado en la arqueología mesoamericanista; 2) plantea abordajes interdisciplinarios que entablan interesantes diálogos con la historia y la antropología; 3) da cuenta de los modos en que el estudio de la cultura material ha asimilado las propuestas procedentes del ontologismo. Sobre este último punto, es de notar que, mientras la etnología de nuestra región vio en dicha corriente una alternativa al excesivo comparatismo con el que se trabajaba desde la perspectiva mesoamericanista, la arqueología continúa recurriendo a procedimientos analógicos y fundando sus hipótesis en los postulados de la unidad y la continuidad cultural. Dicho de otro modo, lo que se busca es la integración de las nuevas propuestas en los marcos previamente construidos por la disciplina. Será interesante continuar descubriendo la evolución que puedan seguir en adelante estas discusiones.

REFERENCIAS

- Breuil, Henri. 1955. *Quatre cents siècles d'art pariétal*. París: Mame.
- Castillo, Stephen y Lizbet Berrocal. 2013. "Las relaciones hombre-coyote y hombre-jaguar en la cosmogonía tolteca. Aproximaciones desde una ontología animista y analogista". *Dimensión Antropológica* 57: 7–48.
- Couvreur, Aurélie. 2004. "La religion de Teotihuacan (Mexique): Étude iconographique et symbolique des principales divinités teotihuacaines". Tesis de doctorado, Université Libre de Bruxelles.
- Descola, Philippe. 2005. *Par-delà nature et culture*. París: Gallimard.
- Fortes, Meyer. 1974. *Oedipe et Job dans les religions ouest-africaines*, trad. de Roger Renaud. París: Bibliothèque des Repères Mame.
- Fowler, Chris. 2004. *The Archaeology of Personhood. An Anthropological Approach*. Londres: Routledge.
- Gándara, Manuel. 1990. "La analogía etnográfica como heurística: lógica muestral, dominios ontológico e historicidad". En *Etnoarqueología. Coloquio Bosch-Gimpera*, editado por Yoko Sugiura y Mari Carmen Serra, 43–82. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

- Goody, Jack. 1962. *Death Property and the Ancestors. A Study of the Mortuary Customs of the LoDagaba of West Africa*. Stanford: Stanford University Press.
- Graulich, Michel. 1976. “Les origines classiques du calendrier mexicain”. *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 20: 3–16.
- Iwaniszewski, Stanislaw. 2019. “Michel Graulich y el problema del desfase estacional del año vago mexicana”. *Trace* 75: 128–54.
- Jones, Andrew. 2017. “Rock Art and Ontology”. *Annual Review of Anthropology* 46: 167–81.
- López Austin, Alfredo. 2001. “El núcleo duro de la cosmovisión y la tradición mesoamericana”. En *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, editado por Johanna Broda y Félix Báez-Jorge, 47–65. México: Fondo de Cultura Económica (Biblioteca Mexicana).
- Lozada Toledo, Josuhé. 2017. “El arte rupestre y la temporalidad del paisaje en Laguna Mensabak y Laguna Pethá, Chiapas”. Tesis de doctorado en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Martínez González, Roberto. 2011. *El nahualismo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- . 2014. “Más allá del alma: el enterramiento como destino de los muertos entre los antiguos nahuas y otros pueblos de tradición mesoamericana”. *Itinerarios* 19: 25–51.
- . 2016. “Los dioses no entienden las metáforas: realidad y representación en Mesoamérica”. *Anales de Antropología* 50: 3–23.
- . 2017. “Entre el sueño y la cultura: algunas nuevas reflexiones en torno al nahualismo”. En *Del saber ha hecho su razón de ser. Homenaje a Alfredo López Austin*, editado por Eduardo Matos Moctezuma y Ángela Ochoa, 135–158. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martínez González, Roberto y María del Rocío Maza. 2011. “Indios graniceros, idólatras y hechiceros: cuatro documentos coloniales sobre meteorología indígena y prácticas rituales”. *Estudios de Historia Novohispana* 45: 163–84.

- Orihuela Gallardo, María del Carmen. 2014. *Construcción simbólica del espacio entre los mayas. Un estudio de la narrativa agrícola*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sahagún, Bernardino de. 1950–82. *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*. Edición y traducción de Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble. 12 vols. Santa Fe: School of American Research, University of Utah.
- Vigliani, Silvina. 2016. “La noción de persona y la agencia de las cosas. Una mirada desde el arte rupestre”. *Anales de Antropología* 50: 24–48.
- Viveiros de Castro, Eduardo. 2002. “Perspectivismo e multinaturalismo na América indígena”. En *A inconstância da alma selvagem e outros ensaios de antropologia*, editado por Eduardo Viveiros de Castro, 347–99. São Paulo: Cosac Naify.
- Wagner, Roy. 1981. *The Invention of Culture*. Chicago: University of Chicago Press.